

■ Producciones culturales efímeras en el espacio público porteño: ejes conceptuales de investigación

Prof. Andruchow, Marcela

Prof. Costa, María Eugenia

Arq. Milazzo, Gisella

Lic. Sanchez, Daniel

Facultad de Bellas Artes (UNLP)

El proyecto en curso

El presente trabajo tiene como objetivo presentar el marco teórico, los ejes conceptuales vertebradores y parte del estado de avance del proyecto de investigación en torno a las manifestaciones socioculturales y producciones artísticas efímeras «puestas en escena» en diversos ciclos festivos de Buenos Aires, entre 1776 y 1910.

En el citado proyecto, dichas producciones son consideradas como materializaciones temporarias de aspectos simbólicos significativos del imaginario colectivo porteño.¹ A su vez, las fiestas y celebraciones estudiadas son entendidas como partes constitutivas de la trama cultural urbana y del patrimonio intangible de la ciudad.

Realizado el estado de la cuestión constatamos que, por tratarse de un objeto de estudio que ha sido soslayado por la historiografía tradicional (entre otros factores por su carácter perecedero e inmaterial), no es posible un abordaje sencillo del tema a partir de un análisis directo del mismo. En efecto, las diversas fuentes (documentales, literarias, periodísticas, visuales) describen de manera tangencial y fragmentaria distintos aspectos relativos a un objeto *in absentia*, que debe ser «re-construido» a lo largo del proceso de investigación a efectos de su «puesta en valor».

Por otra parte, al tratarse de manifestaciones culturales comprensibles sólo desde la perspectiva braudeliana de la *longue durée*, planteamos la necesidad de elaborar una periodización *ad hoc*. Por consiguiente, el extenso período abordado se dividió en tres etapas generales: la primera, iniciada con la creación del Virreinato del Río de La Plata y prolongada hasta el ascenso de Rosas al poder (teniendo en cuenta el cambio disruptivo que supuso la ilustración rivadaviana); una segunda, vinculada al proceso de organización del Estado nacional y un último período, coincidente con la consolidación del mismo. A su vez, en estos bloques diacrónicos se indagaron ciertos «casos-testigo» desde una perspectiva sincrónica, a partir de los cuales se precisaron algunos ejes conceptuales vertebradores, los cuales se exponen en el presente trabajo.

El marco teórico-metodológico utilizado

El abordaje de las producciones culturales efímeras, concebido desde una perspectiva interdisciplinaria, se nutre de diferentes aportes teórico-metodológicos: de la hermenéutica, la semiótica, la antropología simbólica, la sociología de la cultura, la microhistoria, la historia sociocultural y la historia urbana. Consideramos que estos enfoques amplían y cuestionan el objeto de estudio de la «historia del arte», tradicionalmente acotado a objetos estéticos o a producciones artísticas consideradas en su mera materialidad y muchas

veces desvinculados del contexto socio-histórico y cultural. A su vez creemos que estas orientaciones teóricas aportan una nueva visión de la historia, entendida como construcción interpretativa acerca de las representaciones discursivas del pasado, sujeta a una constante revisión y reescritura.

Cabe señalar, que el hecho de afirmar la historicidad y la capacidad de «lo estético» para construir las representaciones discursivas del pasado, no habilita sin embargo a utilizarlo como una herramienta de conocimiento. Para ello se deben utilizar dos tipos de abordaje. El primero es considerar a la historia como un hacer inserto en «lo histórico-social». Al respecto Castoriadis plantea que «...Todo pensamiento sobre la historia y la sociedad pertenece él mismo a la historia y a la sociedad. Todo pensamiento, cualquiera que sea y cualquiera que sea su `objeto´ no es más que una modalidad y una forma del hacer social-histórico...» y que la historia «...es esencialmente *poiesis*, no ya poesía imitativa, sino creación, génesis ontológica en y por el hacer y el representar/decir de los hombres...» (1989, Cap. IV) El segundo es pensar al hombre y al mundo como constituidos a partir del lenguaje. En este sentido, Eco afirma: «...Lo digamos de una o de muchas maneras, el ser es algo que se dice (...) El ser, en cuanto pensable, se nos presenta desde el principio como un efecto de lenguaje...» (1981, 30) En palabras de Gadamer: «...El lenguaje es la primera interpretación global del mundo y por eso no se puede sustituir con nada. Para todo pensamiento crítico de nivel filosófico, el mundo es siempre un mundo interpretado en el lenguaje...» (1992, 83). En suma, tanto uno como otro abordaje permiten acceder a las producciones culturales efímeras con una «identidad hermenéutica» (Deleuze, 1987) y, por lo tanto, abren la posibilidad de indagar su sentido, a pesar de la imposibilidad de aprehenderlas directamente.²

Metodológicamente este enfoque interpretativo o hermenéutico implica construir una aproximación de sentido de las acciones que los sujetos realizan en un contexto específico. «Se trata de una vertiente que, de principio, hace consciente al investigador de que sólo podemos juzgar a partir de nuestras propias categorías culturales» (Solares, 2001, 9) La hermenéutica simbólica se propone pues la comprensión del mundo del hombre a través de sus configuraciones simbólicas.³

La noción de «producciones artístico-culturales» adoptada en la presente investigación comprende pues a las manifestaciones simbólicas de carácter material e inmaterial. En este sentido, Clifford Geertz (1992) sostiene que lo simbólico tiene una existencia tan concreta y una entidad tan manifiesta como lo material. Dentro del campo de lo simbólico, los fenómenos estéticos no son meros «reflejos» de la sociedad, sino que están «ideacionalmente» conectados con ella. Desde esta perspectiva, el arte es un elemento constitutivo e inescindible del entramado de la cultura y de la experiencia colectiva.⁴

Dentro del contexto de la vida urbana, se destaca la experiencia colectiva vinculada a la fiesta. Los diversos rituales, celebraciones y festividades son considerados como acontecimientos polisémicos y multidimensionales (Leroi-Gourhan, 1971) en los que puede abordarse el estudio de las redes socioculturales implicadas en la construcción simbólico-social imaginaria a la que hemos hecho referencia. Estas manifestaciones festivas y populares forman parte del «patrimonio cultural intangible»⁵ y de la memoria colectiva, dan sentido a la vida cotidiana y coadyuvan a la consolidación de diferentes construcciones identitarias. Por otra parte, las expresiones materiales y simbólicas efímeras «puestas en escena» durante las fiestas, cumplen un papel significativo en la trama cultural urbana local.

Para analizar este último aspecto se utiliza la conceptualización de «espacio público» formulada por Adrián Gorelik, quien cuestiona la visión tradicional formulada por la teoría urbana.⁶ Según este autor, la categoría «espacio público» se establece a partir de la matriz de sentido de la palabra *polis*, entendida en su doble significación, la que nombra lugares materiales y la que remite a esferas de la acción humana. De esta manera, por su ambigüedad constitutiva, ambas esferas, materiales e intangibles, se construyen y resignifican mutuamente. Propone el autor que «la emergencia del espacio público podría ser pensada como una *coyuntura*, en la doble acepción de coyuntura: como ocasión puntual en la historia y como contacto de esferas diferentes (...) no es un escenario preexistente ni un epifenómeno de la organización social (...) es espacio público en tanto es atravesado por una experiencia social al mismo tiempo que organiza esa experiencia y le da formas». (2004, 20).

Los «ciclos festivos» porteños y los «casos-testigo»

El estudio de los «casos-testigo» seleccionados (de los que hablaremos más adelante) se organiza mediante el concepto de «ciclos festivos» propuesto por Garavaglia (2000) para los siglos XVIII- XIX. El mencionado autor define tres tipos que condensan el *corpus* existente: el ciclo religioso, el profano y el cívico-ciudadano. Este carácter de ciclo festivo está dado no sólo por su reiteración y duración, sino por la construcción de nuevos tipos de espacialidad y temporalidad: un espacio utópico y un tiempo suspendido (Maffesoli, 1995)

Cabe aclarar que, si bien existen diversos estudios en la Argentina (Garavaglia, Falcón, Munilla Lacasa, Chamos) que han vinculado las festividades porteñas con la construcción de la nacionalidad y sus rasgos identitarios, con la consolidación de las elites en el plano político-institucional o con la integración étnica producto del fortalecimiento del asociacionismo, no se han realizado análisis interpretativos integrales que den cuenta de la polisemia y multidimensionalidad de estos fenómenos.

Tampoco se han tomado en cuenta, en líneas generales, las producciones efímeras puestas en juego para dichos eventos como un objeto de estudio en sí mismo, sino que se las ha considerado como simples «espejos» o «ilustraciones» de los procesos socioculturales que describen.

Por otra parte, los trabajos relevados, dejan a un lado el uso o apropiación, la significación y la calificación del espacio público urbano que las fiestas y celebraciones implican, y en las que se hacen públicas múltiples expresiones socioculturales (con sus respectivos elementos cohesivos y conflictivos).

Para el análisis de las producciones culturales efímeras en Buenos Aires (entre 1776 y 1910) se consideraron, por un lado, algunos tipos de fiestas y celebraciones existentes en el período (carnavales, corridas de toros, fiestas cívicas y religiosas, etc.) y por el otro, los diversos «montajes escenográficos y ornamentales» que ambientaron las actividades realizadas en el espacio público urbano (danzas, músicas, juegos, representaciones teatrales, recitados, etc).

Por último, dicho análisis se basó en ejes conceptuales vertebradores de los diversos estudios de casos que permitieron superar la postura meramente descriptiva, dominante en la escasa bibliografía sobre el tema.

Los ejes conceptuales vertebradores del análisis

• La teatralidad y la «cualificación» del espacio público urbano

Las diversas celebraciones y festejos de carácter urbano fueron realizadas fundamentalmente en el marco de la plaza y, por extensión, en las calles de la ciudad. Este espacio no era tan sólo un lugar físico, sino un ámbito sociocultural legitimado por la participación simbólica de la comunidad. La plaza y la calle, como ámbitos escénicos contruidos para la fiesta, se pueden considerar como la representación de un determinado espacio significativo. En la medida en que se le confirieron características de espectáculo a las fiestas, éstas se transformaron en un hecho teatral, la plaza en un «corral de comedias» de grandes dimensiones (Bonet Correa, 1990) y las calles en corredores escenográficos que sirvieron de marco contenedor y espacio de circulación para los eventos.

Por otra parte, la teatralidad iba más allá del mero hecho teatral, ya que ponía en juego elementos lúdicos, espectaculares y sociales, y no necesitaba de un espacio en particular para manifestarse. Tal es así que una celebración religiosa, una conmemoración cívica o un festejo profano, contenían elementos que le daban carácter de teatral al hecho manifiesto y que conformaban la expresión visual de la fiesta.

Las plazas y las calles se convertían, entonces, en ámbitos de sociabilidad donde operaba la conjunción de lo urbano y lo rural. Los festejos incluían una serie de divertimentos populares tradicionales, patrimonio cultural efímero e intangible: se erigían tabladros y se montaban arquitecturas ficticias y decoraciones temporarias como marco de representaciones, juegos, recitados, desfiles, bailes y fuegos artificiales. Todos los estamentos sociales -urbanos y rurales- eran partícipes-espectadores de los diversos momentos de la fiesta.

Además de «engalanarse» a través de los diversos decorados y luminarias, la ciudad presentaba nuevos focos de atención en el plano sociocultural. Así, los lugares tanto del «centro» como «periféricos» cobraban un protagonismo no habitual. Según el carácter del juego, se generaban desplazamientos de población citadina a sitios no frecuentados usualmente, en condición de espectadores. De la misma manera, los habitantes de la campaña concurrían a la Plaza, ya no como meros transeúntes, sino como partícipes activos del acontecimiento festivo.

En efecto, la puesta en escena de la fiesta, de carácter temporario, convertía al monótono paisaje cotidiano en un lugar propicio para el despliegue de la fantasía y la ostentación. Se producía entonces una sacralización y cualificación temporaria del ámbito, el que se convertía en un espacio simbólico dentro del todo urbano. A su vez los festejos materializaron las tensiones y las contradicciones propias de la historia política y cultural urbana de la ciudad de Buenos Aires en el período estudiado.

• La constitución de otredades culturales y el problema de la identidad

Las celebraciones, conmemoraciones, festividades y rituales dan sentido a la vida cotidiana de las comunidades. Son estas expresiones culturales las que contribuyen a dar forma a los procesos de constitución de identidades. Durante el hecho festivo, el sentido identitario del colectivo urbano se accionaba y se manifestaba la experiencia social a partir de los símbolos agrupados y jerarquizados en un espacio común. En efecto, a través de sus

componentes retóricos, la fiesta oscilaba entre una construcción racional de la identidad (por ejemplo la idea de «nación» en el caso de la fiesta cívica) que acudía al uso de símbolos emblemáticos, y un arte de complacer y seducir que apelaba, más bien, a las pasiones de la población.

En los textos abordados surgen dos tipos diferenciados de mirada sobre los sectores populares tanto urbanos como rurales. Por un lado, la visión eurocéntrica del viajero, propia del romanticismo decimonónico, y por otro, el discurso local de origen ilustrado que, aún perteneciendo al mismo ámbito, construye un «otro cultural», en la búsqueda de cimentar la nueva identidad nacional. Así, en los distintos relatos analizados se constata la construcción de alteridades diversas. Surgen, entonces, dos tipos diferenciados de mirada sobre los sectores populares, tanto urbanos como rurales, produciéndose un proceso de individuación, tanto frente a lo ajeno o exótico extrínseco, como frente a lo distinto intracultural.

Este proceso de construcción de identidades diversas, se desarrolla en un espacio cultural de heterogeneidad étnica que, a lo largo del período estudiado, va a derivar en la desaparición, integración cultural e invisibilización historiográfica de algunos de esos grupos identitarios. En relación a los grupos culturales jurídica y socialmente marginados (negros esclavos y/o libres), no solamente se los relega y discrimina desde una visión eurocéntrica y elitista sino que su condición de excluidos es sostenida desde la pauta legal vigente tanto en la época colonial, como en el período ilustrado. En la sociedad porteña de esos tiempos, estructurada de modo jerárquicamente estamentario y étnico-legal, estos grupos fueron considerados como sujetos factibles de intercambio y trabajo que, fundamentalmente, merecían control y sojuzgamiento y no fueron valorados en otras facetas que les permitieran integrarse como actores plenos de la sociedad. En este último sentido, la constitución de los «negros» como categoría étnica (Moreno, 1997) e identitaria se vio limitada a ciertos espacios de «control social» determinados por la estructura de poder, que se circunscribieron a tres formas de asociacionismo sucesivos desde la época colonial hasta fines del siglo XIX (religiosas, civiles y de ayuda mutua). Es en estos lugares de sociabilidad étnica donde se puede confirmar que el sentido identitario de la comunidad se accionaba manifestándose a través de los aspectos festivos y rituales del baile y de la música.

• Los aspectos lúdicos y populares

El carácter festivo se apoyó en la existencia de una serie de juegos y divertimentos en los que participaban todos los estamentos sociales. En efecto, los espacios públicos albergaron una serie de actividades lúdicas, tanto de participación primaria (danzas, bailes, comparsas, juegos de agua, etc), de competencia física (juegos de destreza, torneos, carreras, lidias, etc.) como de expectación (luminarias, globos aerostáticos, barriletes, recitados, representaciones teatrales, sorteos, interpretaciones musicales, mascaradas y variedad de desfiles).

Mediante sus componentes lúdicos, la fiesta actuaba como válvula de escape de las tensiones sociales, dado que generaba un espacio utópico y un tiempo suspendido en el que las diferencias estamentales eran aparentemente abolidas. El juego, con su particular poder de persuasión y su amplia capacidad de convocatoria, permitían el encuentro de mundos culturalmente diferenciados y sectores sociales diversos. Por un lapso de tiempo

todos los participantes estaban sujetos a las mismas reglas, aboliéndose las diferencias. Por otra parte, los divertimentos, tanto de origen urbano como rural, propiciaban el intercambio de experiencias entre ambos mundos.

• **La construcción de los imaginarios sociales y urbanos**

En la fiesta subyacen diversas representaciones, imágenes a partir de las cuales se conforman los imaginarios colectivos, sociales y urbanos.

La representación imaginaria en torno al Buenos Aires colonial, incluye una variedad de manifestaciones culturales ligadas a distintas festividades, celebraciones y rituales. A estas imágenes mentales se asocian un sinnúmero de estereotipos sociales que abarcan los diferentes estratos. Dichas imágenes fueron construidas a partir de ciertas versiones historiográficas tradicionales que se basaron en la escasa iconografía de la época y la literatura de viajeros, ambas de origen extranjero. Si bien estos relatos describen cada una de las actividades festivas, las mismas no ocupan un lugar acorde a la relevancia sociocultural que tuvieron en su contexto histórico. La imagen mental que hoy se tiene de aquella «pequeña aldea», no incluye la fastuosidad barroca de los festejos en el ámbito público de las calles y las plazas.

Por otra parte la escena festiva del Buenos Aires del último tercio del siglo XIX se muestra como una puesta en escena socio-cultural que emerge en lo específico desde una construcción voluntarista de la elite intelectual ilustrada. Ésta se asemeja más, visto en perspectiva, a las fiestas patronales o de coronación barrocas que al modelo de carnaval medieval construido por Bajtin (Bajtin, 1988). Para este momento histórico, la puesta en escena de la construcción imaginaria de la sociedad porteña se presenta como burguesa, liberal, progresista y cosmopolita, materializando en paralelo, una sociedad corporativa y estamentaria, fundada en mecanismos gentilicios y dinásticos.

• **Los mecanismos de control sociocultural**

Le escenificación de la fiesta seguía reglas y códigos de representación específicos. A su vez, los diversos festejos fueron el foco de atención de los distintos actores de la escena del poder, cuyos modelos coercitivos orientaron la legitimación de diversos mecanismos de control, castigo e incluso prohibición. En cada uno de estos modelos subyacían fundamentos ideológicos diversos que generaron distintos tipos de censura.

Así, mientras en el plano religioso se plantearon estigmas étnicos y anatematizaciones morales, en el político-ilustrado se condenaron los elementos bárbaros e irracionales, contrarios a la «civilidad» y «urbanidad». Efectivamente, a partir de la declaración misma de la independencia, todos los símbolos aristocratizantes vinculados al régimen español depuesto fueron objeto de diversas críticas y progresivas prohibiciones. Según Jorge Myers (1998), a lo largo de la primera mitad del siglo XIX se cuestionarían todas las prácticas de sociabilidad consideradas como anacrónicas o que se suponían contrapuestas al nuevo ideario revolucionario, más allá de la pervivencia en los hechos de determinadas costumbres y mentalidades. Lo que se intentaba suprimir o abolir eran las exhibiciones fastuosas del poder y de las jerarquías tradicionales y para ello se utilizaron tanto argumentos ilustrados como liberales contra los espectáculos populares.

Los pensadores de la «joven generación» por su parte, en su búsqueda de la nacionalidad

argentina, denunciaron los efectos nefastos de las tradiciones españolas (según Alberdi «reliquias de las edades bárbaras»), producto de los largos años de vida colonial. Estos intelectuales del '37, de la misma manera que los del '80 (y algunos pensadores del Centenario), propugnaron -en contrapartida- otros modelos culturales europeos, fundamentalmente franceses e ingleses. Sobre todo estos últimos realizaron una relectura del pasado a través de claras representaciones político-ideológicas, donde la dicotomía «civilización-barbarie» desempeñó un papel preponderante.

Finalmente la recurrencia de los reglamentos, muestra que a pesar de las censuras y prohibiciones, los sectores populares urbanos se empeñaron en realizar las celebraciones, haciendo parte de su festejo el hecho de desobedecer y contrariar los mandatos.

Palabras finales

Estas representaciones teatralizadas han sido dejadas de lado por la historiografía tradicional, debido a su carácter «inmaterial» o efímero y a las dificultades en su registro. En el caso particular de las manifestaciones festivas y culturales de las parcialidades étnicas, éstas fueron silenciadas e invisibilizadas como resultado de la ideología de una sociedad liberal que se proponía construir una sociedad «blanca».

El despliegue artístico de las diversas festividades debe ser reconsiderado y estudiado en profundidad ya que, si bien estas manifestaciones no poseen una «alta calidad estética», su importancia está dada por su significatividad cultural y su raigambre popular. Esta especie de «summas» visuales, literarias y musicales, cargadas de contenido emblemático- simbólico, le conferían a la fiesta popular un particular poder de persuasión.

Es necesario repensar los objetos de estudio y las bases epistemológicas a partir de los cuales se construyó un discurso y un juicio de valor sobre las artes visuales «mayores» y «menores». Un enfoque más abarcativo, con una mirada que de cuenta de las manifestaciones artísticas como parte del entramado cultural, permitiría ampliar el alcance de la disciplina. Así, la incorporación de otros objetos de estudio, posibilitaría una visión holística de los fenómenos artístico-culturales, en su contexto histórico-social de producción.

Notas

¹ Según Cornelius Castoriadis el imaginario «no es imagen de, es creación incesante y esencialmente indeterminada (social, histórica, psíquica) de figuras/formas/imágenes y sólo a partir de éstas puede tratarse de «algo». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» son obras de esta creación...» (1989. Cap IV) Desde esta perspectiva, lo que se entiende por imaginario social y el sistema simbólico de representaciones sobre los que se apoya, no sólo está vinculado a los mitos, las utopías, las ideologías, lo que podría resumirse como representaciones sociales ya instituidas (la idea de reflejo, lo funcional) sino además por el «magma» creador e indeterminado.

² A través de diversos textos (documentales, literarios, periodísticos) pero también de algunas imágenes (pictóricas, litográficas, cartográficas, etc) se puede acceder al conocimiento de las condiciones de creación- producción y recepción de estas producciones culturales y acciones corporales.

³ Esta perspectiva es compatible con el método de la «descripción densa» propuesta por la antropología simbólica de Clifford Geertz, tomada a su vez por la corriente historiográfica de la microhistoria. Esta corriente historiográfica accede al conocimiento del pasado a través de indicios; toma lo particular, altamente específico e individual, como punto de partida para identificar su significado en relación con su contexto específico, pero sin dejar de lado la estructura que los vuelve inteligibles (Levi 1991)

⁴ Para Geertz: «Es por la participación en el sistema general de las formas simbólicas que llamamos cultura, que la participación en el sistema particular que llamamos arte, que de hecho no es sino un sector de él, es posible. Una teoría del arte es, al mismo tiempo una teoría de la cultura, no una empresa autónoma» (Geertz 1992)

- ⁵ La noción de patrimonio intangible incluye las expresiones y manifestaciones culturales inmateriales significativas para una comunidad de pertenencia: tradiciones, costumbres, músicas, bailes, rituales, creencias, fiestas, etc. (Lacarré, Álvarez, 2003).
- ⁶ La historiografía tradicional ha vinculado al espacio público urbano con la esfera pública política y ha entendido al primero como simple escenario o fondo sobre el que se desarrollan las acciones humanas, un mero espacio abierto en la ciudad. Así, las calles, plazas, parques, etc. son analizados como objetos definidos por cualidades físicas y explicados por la evolución del discurso disciplinar.

Bibliografía.

- Andruchow, Marcela 2006: «Ámbitos y prácticas de la religiosidad afroporteña». *52º Congreso Internacional de Americanistas*. Universidad de Sevilla.
- Andruchow, Marcela, Costa, María Eugenia, Milazzo; Gisella 2006: «Carnaval y Censura en el Buenos Aires Virreinal», *Ensaíos Culturais sobre a América Açucareira, Primeiro volume*, grupo Gehscal, Recife, Brasil (libro electrónico en prensa)
- Andruchow, Marcela; Sánchez, Daniel; Cordero, Silvina 2005: «El embrujo del Damián: un aporte al estudio de la religiosidad afro en el Buenos Aires virreinal» *Simposio Internacional Artes, ciencias y letras en la América Colonial, Biblioteca Nacional*. Buenos Aires, (En prensa).
- Andruchow, Marcela; Sánchez, Daniel; Cordero, Silvina 2006: «El eco de los tambos en la raíz intangible de la identidad porteña» *III Congreso Internacional de Patrimonio Cultural*. Museo Histórico Universidad Nacional de Córdoba, Centro Cultural Canadá. (Publicación en CD)
- Bajtín, M. 1988 *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento* Madrid, Alianza.
- Bonet Correa, Antonio 1990, *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*, Madrid, Akal
- Burke, Peter et al 1991, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza
- Castoriadis, Cornelius 1989, *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Buenos Aires, Tusquets
- Chihu, Aquiles 1995 (coord.) *Sociología de la cultura*, México, UAM-I
- Costa, María Eugenia; Fukelman, María Cristina; Nosenzo, María Emilia. 2005, «Representaciones del carnaval en la sociedad porteña en el siglo XIX. 'El Carnaval Rocín': caricatura y sátira en la prensa antirrosista», *Terceras Jornadas sobre Arte y Arquitectura en Argentina*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Instituto de Estudios del Hábitat, Facultad de Bellas Artes, Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano (Publicación en CD, ISBN 987-22474-0-4).
- Costa, María Eugenia, Guimarey, María 2006, «Sentidos de pertenencia comunitaria en las fiestas de carnaval: la experiencia de los inmigrantes españoles e italianos en los corsos porteños (1880-1920)», *III Congreso Internacional de Patrimonio Cultural*, Córdoba, (Publicación en CD)
- Costa, María Eugenia, Guimarey, María, Milazzo, Gisella; Radice; Gustavo 2004, «Las funciones porteñas posrevolucionarias y la representación de una nueva mentalidad», en *Ponencias II Jornadas de Historia del Arte Argentino*, Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano, Secretaría de Ciencia y Técnica, F. B. A., Universidad Nacional de La Plata, (Publicación en CD, ISBN 950-34-0298-0)
- Costa, María Eugenia; Lasaga, Verónica, Milazzo, Gisella 2005, «La fiesta patria a los ojos del otro: anagnórisis y construcción identitaria en los relatos y pinturas del Siglo XIX», en *III Encuentro La Experiencia del Viaje. Miradas Urbanas en la literatura de Viajeros*, CEHCAU, Secretaría Académica, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, (Publicación en CD, ISBN 950-29-0860-0)
- Costa; María Eugenia, Milazzo, Gisella 2006, «Corridos de toros en Buenos Aires. Memorias y «olvidos» en las representaciones colectivas», en *VIII Jornadas de imaginarios urbanos*, CEHCAU, Escuela de Posgrado, Secretaría Académica, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, (Publicación en CD, ISBN 950-29-0917-8)
- Deleuze, G. 1987, *Lógica del sentido*, Buenos Aires, Paidós
- Eco, Umberto 1981, *Lector en fábula*, Barcelona, Lumen
- Gadamer, H. 1992, *Verdad y Método II*, Salamanca, Sigueme
- Garavaglia, Juan Carlos 2000, «A la Nación por la fiesta: las fiestas mayas en el origen de la Nación en el Plata», Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Boletín N°22, Tercera Serie, 73-100
- Geertz, Clifford 1992, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa
- Goldman, Noemí 1998 (dir.), *Nueva Historia Argentina*, Tomo III. Buenos Aires, Sudamericana

- Gorelik, Adrián 2004, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmas
- Guimarey, María, Costa, María Eugenia; Milazzo, Gisella 2005, «De lo lúdico y lo popular en las fiestas mayas porteñas», en *Actas Décimo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires «Dr. Ricardo Levene», Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires e Instituto de Historia Argentina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, (Publicación en CD, ISBN 987-1245-02-5)
- Lacarré, Mónica, Álvarez, Marcelo 2003 (coords), *El espacio cultural de los mitos, ritos, leyendas, celebraciones y devociones*, Temas de Patrimonio 7, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires
- Levi Giovanni 1991, «Sobre microhistoria», Burke, Peter et al 1991, 119-143
- Maffesoli, Michel 1995, «Genealogía de la cultura», Chihu, Aquiles 1995, 15-25
- Milazzo, Gisella; Costa, María Eugenia; Andruchow, Marcela, 2006, «Las fiestas de carnaval en el Buenos Aires virreinal frente a los modelos coercitivos eclesiástico e ilustrado», *Actas del Simposio Artes, ciencias y letras en la América colonial*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura y Comunicación de la Presidencia de la Nación, Biblioteca Nacional (en prensa)
- Moreno, Isidoro 1997 «*La antigua Hermandad de los Negros de Sevilla. Etnicidad, poder y sociedad en 600 años de historia*», Sevilla, Ed. Universidad de Sevilla, 40-41
- Myers, Jorge 1998, «La Revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas», Goldman, Noemí (dir.) 1998
- Sanchez, Daniel, Andruchow, Marcela, Costa, María Eugenia, Cordero, Silvina 2005, «El carnaval de los «blancos –negros», *I Jornadas de Patrimonio Cultural Afroargentino*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural e Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires (En prensa)
- Solares, B. 2001. *Los lenguajes del símbolo*, Barcelona, Antrhopos Editorial, Mexico, UNAM

Nota:

Se han consignado solamente los textos citados en el presente trabajo y las publicaciones sobre el tema realizadas por el equipo de investigación. El resto de la bibliografía utilizada puede consultarse en dichas publicaciones.